

Una silla de sangre: Georges Bataille y el surrealismo

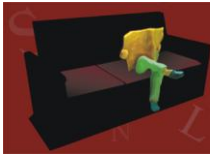
Natalia Lorio
Universidad Nacional de Córdoba - Conicet
natalialorio@yahoo.com.ar

Resumen

La intención de nuestra ponencia es abordar algunas de las nociones y relaciones que Bataille trabaja en *La religión Surrealista* [2008, Las cuarenta, Bs. As.] respecto al movimiento surrealista y la soberanía que implica al apostar a la insubordinación y a la negación del interés material. En este planteo, la infracción soberana que significa el arte para Bataille, cobra en el mundo moderno la misma importancia que en otras épocas tenía la religión (cuando era inconcebible la "muerte de Dios"). Si lo sagrado es lo que no puede ser reducido a cosa, ni al proyecto que se inscribe en la temporalidad de la cosa, es porque se asume como realidad profunda. Así, llegará a decir Bataille que puede pensarse el surrealismo como una religión, cuya preocupación "fue encontrar, por fuera de la actividad técnica que pesa sobre las masas humanas actuales, ese elemento irreductible por el cual el hombre sólo puede asemejarse perfectamente a una estrella" (2008: 47). En este sentido, la literatura posibilitaría el acceso a una experiencia de lo sagrado, en tanto valor heterogéneo, que implica ese escalofrío que horroriza. Sin embargo, la perspectiva batailleana supone asimismo una mirada tensionada por la constatación de un fracaso, atravesada por la radicalidad con la que nuestro autor pensó las formas de lo bajo, el horror y la muerte.

Palabras clave: Soberanía - religión - literatura - heterogeneidad - lenguaje.

El 24 de febrero de 1948 Georges Bataille dicta una conferencia en el Club Maintenant titulada *La religión surrealista* en la que se transparentan las tensiones que habitaban en el interior del movimiento surrealista y las del propio Bataille con el mismo. Comparado el surrealismo con el renacimiento, considerando "la importancia que pueden tener algunos cambios en apariencia bastante insignificantes" (2008: 41), Bataille tiene interés en mostrar que el sentido de un movimiento como el surrealismo es el del renacimiento del hombre primitivo y el desencadenamiento (entendiendo por tal tanto la liberación como el estallido) de la existencia humana.



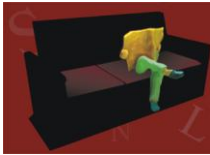
En la misma época, encontramos en *Esquema de una historia de las religiones* (1948) y luego en *Teoría de la Religión* (1948) la idea que Bataille se hace del hombre primitivo, en tanto ser que si bien ya estaba constituido como conciencia (es decir, como yo que se opone a un objeto al que puede tomar como utensilio) aún está cerca de la reverberancia de lo sagrado: ese mundo de intimidad e inmanencia en que el animal vive como agua en el agua, en el que el contagio de las pasiones aún no tenía como represa a la conciencia domesticada.

A la luz de esta interpretación, el hombre primitivo aparece como un hombre religioso: en las cercanías de lo sagrado puro e impuro, incluso inconciente de esta diferencia. Siendo de este modo, el autor considera que el hombre del siglo XX que busca en el surrealismo un renacimiento de la vida primitiva muy difícilmente pueda estar a esa altura en la que la cercanía con la animalidad apenas abandonada sumergía al hombre primitivo:

Lo que caracteriza, por el contrario al hombre moderno, y quizá particularmente al hombre surrealista, es que su retorno a lo primitivo está constreñido a la conciencia, y aún cuando apueste a encontrar en sí los mecanismos del inconciente, siempre tendrá conciencia de aquello a lo que apunta. En consecuencia, el hombre moderno está a la vez más próximo y más alejado. (Bataille 2008: 42)

En un movimiento como el surrealismo puede hablarse en todo caso de una transformación que lo ligaría al renacimiento: si el renacimiento implicó el anuncio y el cambio de perspectiva, y por tanto, la posición de la mirada que muta lo que es mirado y que lo pone en una posición que ya hace de lo que se representa una *cosa otra* que no es simple y plana; en el surrealismo se da un cambio de la mirada en el que, bajo el modo de asunción de la perspectiva, es vuelta ahora hacia el interior. Ya no se trata de mirar desde una perspectiva distinta lo que está allí afuera, sino de mirar desde una perspectiva "desencadenada" lo que está adentro y experimentar entonces en qué se convierte el mundo y la vida desde ese desencadenamiento que no sólo implica la mirada, sino también la experiencia y la pasión. El surrealismo entonces es, desde aquí, una bizarra mixtura entre el renacimiento y el romanticismo.

El hombre primitivo es presentado como un hombre religioso que participaba del fulgor de la comunicación intensa que no dejaba de estar ligada a la violencia desatada



de las pasiones. Y éste es el punto que le permite a Bataille hablar del surrealismo como una religión: en su búsqueda de retorno al inconsciente y su violencia, en su intento de ir más allá de la razón en la penetración de la locura, los mitos y ritos, marcó el renacer de una vida que rompía con el interés servil y precario de conservar la vida y hacerla durar.

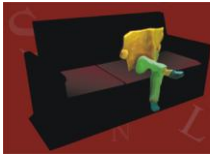
Hay un motor emancipador en el surrealismo que moviliza hacia la comunicación de ese aspecto primitivo y soberano que hay en las profundidades del ser humano. Y para ello fue preciso buscar nuevas formas de realizar la ruptura pretendida contra toda forma artística ajustada a la conciencia y su orden. En este sentido, la búsqueda de algunas de sus figuras más representativas, está ligada a la recuperación de aquellos poderes que podríamos llamar primitivos, en pos de recuperar la conciencia en sus orígenes, en un remontarse *imposible* hacia el ese origen del hombre. El automatismo en la escritura fue atesorado como la posibilidad de abrir aquel cofre que el inconsciente aún guarda.

Es esta voluntad de lo imposible en el surrealismo la que despierta la atención de Bataille, y que, más allá de sus acercamientos y distancias, hacen que valore el carácter soberano que en parte se dio en el surrealismo. Pero en esa voluntad de lo imposible podemos distinguir diversos matices a partir de los cuales puede valorarse un movimiento tan complejo como el surrealismo.

Surrealismo y religión

Al trazar la relación entre el surrealismo y el hombre primitivo, nos acercamos al vínculo interesante que plantea Bataille entre el surrealismo y la religión: por momentos parece presentarlo como un movimiento que consta de los caracteres de lo religioso, pero a su vez, reconoce distancias entre uno y la otra. Ahora bien, poniendo en contexto esta relación en el marco general de la obra del autor, podemos ver que Bataille establece en ella una relación estrecha entre religión y arte, viendo en el arte no sólo momentos de destrucción de la utilidad, sino también el fenómeno que más se acerca a la fiesta o al sacrificio.

La fiesta y el sacrificio serán interpretadas en su *Teoría de la religión* como como formas no cerradas de lo humano, en las que la abertura permite pensar en la tensión hacia el contagio de las pasiones y la conformación de un estado de cosas heterogéneas:



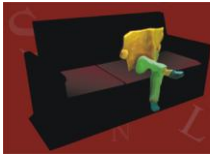
En la medida en que el mundo sagrado declinó y la sociedad profana tuvo mayor importancia, la literatura y el arte asumieron, aparentemente, las formas profanas. Pero, ¿alguna vez este supuesto profano fue algo más que un aspecto degradado de lo sagrado? La literatura y el arte profanos, al tomarlos en su imponente masa, no proporcionaron a los hombres más que un sucedáneo de las emociones primeramente encontradas en el santuario donde se les reveló lo más terrible (Bataille 1996: 117)

Desde esta perspectiva el arte es entendido como aquella efusión o movimiento que una vez constituido el mundo profano de lo humano puede contradecir la reducción del mundo a fines distintos y ulteriores de él mismo, en este sentido, es que el arte (en general) habita el reino del instante y del deseo. Se trata de estar "del lado del derroche, de la ausencia de meta definida, de la pasión que corroe sin otro fin que sí misma, sin otro fin que corroer" (Bataille 2003: 148).

A partir de esto, la valoración del surrealismo puede comprenderse de manera más cabal. Bataille atribuye al surrealismo caracteres vinculados a la religión atravesados por tensiones que no se resuelven: por un lado verá cómo esa voluntad de lo imposible refleja una búsqueda religiosa que tiende al desencadenamiento de las pasiones y, por tanto a la desaparición del sujeto en tanto resguardo seguro de una conciencia que quiere durar; por otro lado dirá que ese desencadenamiento no puede ser vivido infinitamente.

Bataille, rescata el elemento maldito, sagrado, negro que enfatizó en muchos casos el surrealismo: "No se trata solamente de un agua negra, de una sangre negra, sino de un corazón negro y este elemento negro siempre domina, triunfa, asegura no sé qué desarraigo del mundo que nos dominó en otro tiempo" (2008: 45). Y ese elemento heterogéneo, oscuro es el que será mantenido en alto en la búsqueda surrealista que ha llegado al punto de crispar la sensibilidad y despertar escalofríos, que se ha acercado tanto a la locura que en ocasiones ha quedado presa de ella. Esos elementos no tienen otro sentido para Bataille que el de estar en plena concordancia con lo religioso¹.

¹ En los cuadros heterológicos batailleanos aparecen algunos pintores de la vanguardia que se inscriben en lo que Bataille llamará *arte feo*, haciendo mención acaso a la revuelta en contra de lo sagrado puro en la razón encorsetó a la religión. En el arte, se podría pensar que aquel mismo encasillamiento llevó a identificar al arte con la belleza pura.



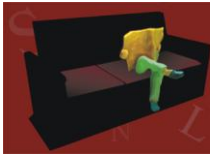
Otro aspecto que permite establecer esa relación puede ser entrevisto a partir de la importancia del mito y del rito en el surrealismo. El mito y el rito son en la vida religiosa aquellos movimientos que permiten la participación con lo sagrado, donde la participación (methexis) supone la disolución de lo diferente en una instancia fusional. En este sentido es que si el "surrealismo dio preeminencia a la idea de mito respondía a una nostalgia viva en el espíritu de los hombres actuales; viva no sólo desde Nietzsche sino incluso desde el romanticismo alemán" (Bataille 2008: 46). Por otro lado, el surrealismo implicó la afirmación del rito "como formas agudas y tangibles de la vida poética" (Bataille 2008: 47).

Una imbricación tangible se revela en este punto, puesto que el juego en-con el lenguaje que supuso el surrealismo estaba ligada a la búsqueda de vecindad con lo heterogéneo, alejándose de la sociedad racional y técnica: la aproximación al lenguaje heterogéneo que desenmascaraba la demencia a partir del automatismo, así como ese mundo presente en mitos y a la imagerías de leyendas primitivas. A la prisión de la sociedad homogénea y ajustada a la lógica de la razón, se oponía la heterogeneidad de aquellas imágenes que se despertaban en el uso de un lenguaje desencadenado y que, se podría decir, seguía siendo reprimido por la sociedad.

En esta reflexión, la sociedad aparece como la construcción, casi maquinal que para durar, para conservarse ha necesitado del trabajo del hombre y, por tanto, de su separación del universo. El trabajo, en la teoría de la religión que traza Bataille, junto con la ley, son los que instauran el mundo profano de la separación y la distancia. Es así que Bataille, más allá de las diversas controversias que mantiene con el surrealismo, y sobre todo con Breton, dirá que

no queda ninguna duda de que junto con los ritos del hombre primitivo, la preocupación del surrealismo fue encontrar, por fuera de la actividad técnica que pesa sobre las masas humanas actuales, ese elemento irreductible por el cual el hombre sólo puede asemejarse perfectamente a una estrella (2008: 47).

Bataille ve entonces, en el surrealismo una actitud radical, pues en él la vida apasionada, incandescente, se mezcla con el escándalo. La semejanza del hombre con la estrella (luz que se autoconsume y autoconsume) se opone a la prevalencia del cuidado del interés personal, o la duración.



La escritura automática

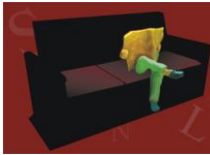
La intención de asemejarse a una estrella conlleva a pensar en ese elemento, que se inscribe en el fondo oscuro, nocturno que le da lugar. Pero no sólo eso. También nos lleva a pensar en lo informe, en el surgimiento de la incandescencia que brilla ejerciendo su misteriosa magia en la conciencia humana. Acaso esa sea la imagen que guarda Bataille de la revuelta surrealista. Una revuelta que tomó el camino de decir desde un trabajo sobre el lenguaje que, paradójicamente, despertara su fuerza mágica, yendo más allá del lenguaje encadenado temporal y lógicamente.

Si bien Bataille ha dicho en *El surrealismo día tras día* que “el método al que Bretón reducía a la literatura, es decir la escritura automática, me aburría o sólo podía divertirme torpemente”.(2008: 129), no deja de encontrar interés en lo que consideraba el “fundamento del surrealismo”. Marcando así dos dimensiones bajo las que es posible valorar la escritura automática: el de la ruptura que este tipo de escritura despertaba y el resultado que gestaba.

Bataille dirá, conjugando ambas dimensiones que,

Lo que caracteriza a la escritura automática, y que posibilita que un hombre como André Breton haya permanecido apegado a su principio a pesar de un relativo fracaso que él mismo reconoció con respecto al resultado de este método, es un acto de ruptura –que verdaderamente en el espíritu de Breton era definitivo- con un encadenamiento que, a partir del mundo de la actividad técnica, se da en las palabras mismas, en la medida en que estas palabras participan del mundo profano o del mundo prosaico. Quien se sienta cómodamente, se olvida completamente de quién es para escribir al azar en un papel blanco las locuras más vivaces que aparecen en su cabeza, puede no conseguir nada en el plano del valor literario (2008: 48)

Afirmar la ruptura antes que el resultado (en este caso, su valor literario) tiene el sentido de valorar la experiencia por sobre el imperativo de la duración y el fin de la acción (o de la Obra). El valor está dado en la insubordinación que dibuja el perfil de la soberanía. Bataille sostiene entonces el quiebre soberano allí donde más que un resultado apremiante se intensificó la pérdida y la destrucción de la personalidad. Bajo esta perspectiva, es necesario abandonar el cuidado de la figura del escritor como escritor. El



surrealista en la escritura automática, renuncia a la prerrogativa de Dios "que es saberlo todo, quererlo todo, encadenar todo y nunca olvidarse de sí mismo" (Bataille 2008: 49).

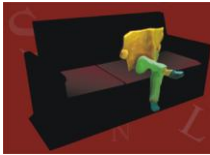
La apertura al azar, a la suerte, al gasto de quien escribe en la pérdida de la conciencia y la coherencia está ligada a la muerte de dios. La idea de un sujeto que en su evidencia cartesiana sostiene la existencia de dios y el orden del mundo, supone la afirmación de la conciencia y sus pasos claros y distintos para el mantenimiento del mundo tal como se conoce en la modernidad. Bajo la revuelta que lleva a cabo el surrealismo, pero no sólo él (pues en esto Bataille y quienes confrontaron con el surrealismo acuerdan), hay un borramiento de la idea de necesidad y de la ponderación del orden racional. El aspecto negro, maldito, decadentista que rescatan quiere imponerse sobre el mundo chato y previsible que abrió paso al desencanto que conlleva la racionalidad y el mundo de la acción técnica.

Sin embargo, Bataille critica que los surrealistas no terminaron de olvidar que al escritor le espera la edición y la carrera literaria. Al señalar este gesto fracasado que no niega completamente el interés personal y del grupo², inscribiéndose él mismo en ese resultado triste del surrealismo, marca el fracaso de la tentativa de un renacimiento imposible de un orden sagrado y primitivo a instancias de no poder encontrar sino la realidad ya alterada por la conciencia. Desaparecida la conciencia íntima "estamos reducidos a análisis concientes del lugar que ocupamos" (Bataille 2008: 50), bajo el que sólo restan momentos de conciencia obnubilada.

Ante este escenario, Bataille se pregunta acerca del acto poético y su capacidad de ir más allá de la lógica del interés, en suma, se pregunta por la posibilidad de una comunicación profunda a partir de la poesía:

el acto poético: ¿cómo podría tener lugar mientras dos seres están profundamente separados por el interés personal que existe en cada uno de ellos? (...) Incluso el interés por la existencia de un movimiento, en particular de un editor o de una revista, reducen la comunicación poética a la

² Aquí Bataille establece una relación entre el comunismo y el surrealismo: "el surrealismo no puede salir del equívoco por medio de su negación del interés material y, sin embargo, el comunismo tampoco sale del equívoco porque su negación del interés personal no desemboca totalmente en lo que podríamos llamar sencillamente el interés común, desemboca en el interés técnico que todavía es un interés particular" (Bataille 2008: 50).



preocupación por formarse un juicio análogo al que se forma en la fabricación (Bataille 2008:53)

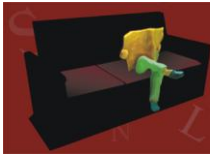
El lenguaje...una silla de sangre

Bataille insiste en la posibilidad de unir la conciencia con la despersonalización, considerando que el surrealismo se adentró profundamente en esta vía, pero que es preciso adentrarse aún más: el surrealismo buscó sostener mitos y rituales que pusieran en jaque la sociedad atada a su desarrollo técnico, pero estos eran considerados superfluos, banales, en suma, no era creídos por una comunidad extendida. Y es en este punto que Bataille mienta la idea de crear un mito verídico, que no quede atado a un proyecto, definiendo una suerte de mito que es la *ausencia de mito* (2008: 54), a la cual se le debe sumar la *ausencia de comunidad*³, pensado en una comunidad que no se sustancialice, donde desaparezca "la posibilidad de distinguir al hombre del resto del mundo" (2008: 55).

Este movimiento negativo también debía abarcar a la poesía, tensada a la *ausencia de poesía*, hacia la impotencia inmediata, donde la comunicación poética implicaría una violencia del lenguaje hacia un extremo de lucidez que se confunde con el oscurecimiento de la conciencia que tiende a la indistinción. En su extremo obnubilado, la palabra poética se transforma, se sacrifica, se vuelve desmesurada, sangrienta, se dilata hacia el silencio.

Encontramos que este aspecto puede iluminar la creciente necesidad de fundar el lenguaje desde un registro heterogéneo, del que puede dar una muestra acabada la insistencia en fundar nuevos diccionarios, tanto por parte del grupo surrealista (de Breton, *Diccionario de surrealismo*) como por quienes habían roto con el surrealismo (recordemos a Bataille y Michel Leiris y su "diccionario crítico" en *Documents*). Puede leerse en ese gesto, el intento de romper con una forma "atada", civilizada del lenguaje, bajo la idea de fundar una lengua desencadenada, heterogénea, maldita, amoral, poética.

³ Siguiendo a Durkheim, dirá que toda actividad religiosa tendía a suprimir los elementos que separaban a las personas, y que la fiesta no tenía otro fin que suprimir las individualidades para crear un nuevo individuo que se podría denominar individuo colectivo. Sólo que Bataille, a diferencia de Durkheim, cree que esa comunidad no sería una comunidad de hecho -o patria-, sino una especie de comunidad electiva y afectiva, o la comunidad de los que no tienen comunidad. (Cf. Hollier 1982).



En las *Notas* que Bataille redactó para la conferencia a partir de la cual hemos intentado pensar la relación entre Bataille y el surrealismo, encontramos la insistencia batailleana de fundar un mundo en el que el hombre sea asimilado a un astro y no a una cosa, y en ese desplazamiento hacia una existencia encendida, plantea una crítica no sólo a la vida humana, sino a las formas que esta ha cobrado bajo las formas del artista y del poeta, allí donde la escritura se inscribe en el orden estable de la cosa (es decir, en el estatuto de algo que se conoce y puede ser usado).

Así, frente al lenguaje servil que preserva el orden de cosas a las que está sujetado el hombre, la aspiración surrealista estaba guiada a *cambiar la vida y transformar al mundo* en una praxis simultánea. Esto llevó a Breton a postular que: "Sólo apelando al automatismo bajo todas sus formas y nada más, se puede aspirar a resolver, fuera del plano económico, todas las antinomias que tras existir con anterioridad a la forma de régimen social bajo el cual vivimos, muy bien pudieran desaparecer con ellas" (1976: 20).

Sin embargo, un callejón sin salida aparece en el camino. Los detractores del automatismo, entre los que se contaba al mismo Breton, consideraron el riesgo de que esa práctica se convirtiera en "un recetario", mientras que se trataba de alcanzar una *revelación*, una experiencia del desnudo del lenguaje, en pos de acceder al inconsciente.

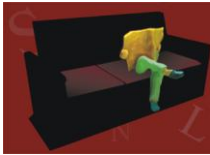
Esta dificultad fue entrevista también por Bataille quien no deja de constatar el parpadeo entre el mundo de la utilidad y de la servidumbre y el mundo soberano de la poesía. Así lo expresa: "estamos sujetos al orden de las cosas. Al sentarme en una silla, yo también soy un poco cosa. Principio: uno no puede utilizar una cosa sin convertirse uno mismo en una cosa" (Bataille 2008: 114-115). Pero si alguien perturba ese ordenamiento de objetos, se precipita en un orden íntimo.

Y en este sentido el lenguaje aparece como aquello que puede vehicular la "necesidad de ir hasta *el final*": siendo a la vez "posición y movimiento" (Bataille 2008: 115). En la escritura automática, por caso, hay destrucción del sujeto. No se trata de una operación, sino de un juego regido por una pasión loca, donde lo que puede parecer una cosa es violentada, sacrificada para llegar a la intimidad de un ámbito sagrado. Concepción del lenguaje que muestra su faz soberana, que le permite a Bataille proponer



que en la escritura que se precipita hacia la intimidad, el hombre está “sentado en una silla de sangre” (2008: 115).

Desde aquí el lenguaje deja de estar regido por la ley homogénea del discurso y se impulsa hacia la comunicación que, en Bataille, siempre está atravesada por la herida y la apertura. Una silla de sangre entonces, que no deja indemne a la escritura ni a quien hace experiencia de ella, en esa tensión hacia la intimidad del lenguaje con la que (se) jugó el mismo surrealismo. Allí la apuesta batailleana y su necesidad de ir hasta el final.



Bibliografía

Bataille, Georges (1969), Documentos, Caracas, Monte Avila.

----- (2003) La felicidad, el erotismo y la literatura, Bs. As., Adriana Hidalgo.

----- (2008) La religión Surrealista, Bs. As., Las cuarenta.

----- (1996) Lo que entiendo por soberanía, Barcelona, Paidós.

Breton, André (2007) Diccionario de surrealismo, Bs. As., Editorial Losada.

----- (1976) La Llave de los Campos, Madrid, Peralta Ediciones.

Hollier, Denis (1982) El Colegio de Sociología, Madrid, Taurus.